



La invisibilidad de los otros: migrantes purépechas en Guadalajara

un estudio de Miriam L. Ambriz Aguilar*

[*] Miriam L. Ambriz Aguilar (Guadalajara, México; 1979) cursa el décimo semestre de la Licenciatura en Historia en la Universidad de Guadalajara.
lila1979mx@yahoo.com

[1] Los municipios que pertenecen a la zona metropolitana de Guadalajara son: El Salto, Guadalajara, Juanacatlán, Tlajomulco de Zúñiga Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan.
Véase GARZA (2003), p. 208.

...la contrahistoria [...] será el discurso de los que no poseen la gloria o habiéndola perdido- se encuentran ahora en la oscuridad y en el silencio.

Michel Foucault

Introducción

En las últimas décadas se ha revelado que la presencia de los distintos grupos indígenas de América Latina crece día a día en las grandes ciudades del continente. Esto es un hecho indiscutible y un fenómeno que no podemos ignorar de la realidad actual de toda zona conurbana. Algo que debemos recordar, y no pasar por alto, es que la movilidad demográfica *no* es un hecho fortuito, sino por el contrario, para que dicho acontecimiento se articule debe haber ciertas características que lo provoquen. Entre estas podemos mencionar: el crecimiento demográfico, búsqueda de trabajo, atención médica, mejor oportunidad de educación, entre otras.

En el caso de México, éste fenómeno se ha registrado en algunos estados. Uno de ellos, es Jalisco y en específico Guadalajara y su área de influencia metropolitana,^[1] la

[2] Los purépechas son un grupo étnico con una población mayoritaria dentro del estado de Michoacán, tienen sus raíces históricas en los pueblos prehispánicos de la misma zona. Pero no son el único grupo étnico, ya que por la región suroeste, sobre la costa del pacífico de Michoacán se localizan algunas comunidades nahuas, (conocida como la región nahua de Michoacán) los cuales junto con zapotecos y otomíes conforman las minorías indígenas de ese estado. Para el caso véase "Tendencias Migratorias de la población indígena en México" en BARCELÓ Y SÁNCHEZ (compiladoras) (1998), pp. 115-117.

[3] DURAND (1988), p. 39.

cual se ha convertido en una de las mayores receptoras de migrantes, quienes provienen de distintos estratos sociales y culturales del país.

Por ello, en el presente trabajo se abordará el flujo migratorio de los purépechas^[2] del estado de Michoacán, ya que estas personas regularmente se mueven hacia Guadalajara. Del mismo modo se expondrán los factores de expulsión que los obligan a partir de su lugar de origen. Por lo tanto, trataré de explicar cuáles son realmente los factores que producen dicha migración, saber si todo esto es realmente motivado sólo por el aspecto económico o si hay otros factores que aún no han sido investigados.

De igual manera, se abordará la problemática que enfrentan los migrantes al llegar a la ciudad; el rechazo de la gente citadina por considerarlos un lastre para la sociedad "moderna" o, en otros casos, ni siquiera saben de su existencia, pero me inclino a pensar que lo que en realidad sucede es que tratan de hacer que no los ven.

Antecedentes de la migración indígena

Según la Secretaria de Desarrollo Social

(SEDESOL), la migración indígena se agudiza en los años cuarenta debido al proceso de industrialización en México que transformó la economía agrícola en urbana. Los indígenas fueron orillados, principalmente a la migración temporal ligada al ciclo agrícola del antes y el después de la siembra. Igualmente existe otro tipo de migración llamada definitiva, ésta es cuando el grupo social se asienta definitivamente en otro lugar.

La migración interna, en comparación con la internacional, no supone mayores gastos ni implica demasiados riesgos. Por lo general los migrantes se apoyan en sus redes familiares tanto para conseguir alojamiento como para encontrar empleo. Los objetivos suelen ser modestos, acordes con los salarios nacionales y con los costos que supuso este tipo de migración; esta permite, entonces, la sobrevivencia del migrante y su familia y el logro de objetivos limitados. Las ventajas de esta modalidad migratoria empieza a sentirse cuando los hijos e hijas se incorporan al proceso y su aportación significa un salario más en el ingreso familiar.^[3]

Se ha detectado que la población indígena emigra a la mayoría de las ciudades que son centros de atracción para todos los mexicanos, las ciudades

donde se concentra la mayor parte de la población emigrante indígena son: la Ciudad de México, Guadalajara y Tijuana, entre otras.^[4]

Causas de la migración indígena

En las comunidades indígenas los factores que determinan la migración son múltiples: entre ellos se encuentran el deterioro ecológico de los territorios en los que habitan, la escasez y la mala calidad de los mismos, la presión demográfica sobre la tierra, el caciquismo y la explotación, los conflictos políticos y sociales, la falta de acceso a una tecnología apropiada, así como factores de orden económico. Estos elementos han convertido a una gran parte de los indígenas en verdaderos nómadas.^[5]

Relacionado con lo anterior y enfocándome a mi tema de interés particular, encontré que en el *Censo de Población y Vivienda 2000* algunas de las causas específicas que determinan la migración de los purépechas hacia la ciudad son: ir a buscar trabajo, con un porcentaje de 37.3% del total de la población purépecha radicada en la ciudad; por cambiar su lugar de trabajo, 17.8%; por reunirse con la familia, 14.3%; Por que se casó o se unió, 15.8%; y por ir a

estudiar, 2.5%.

Puedo interpretar de lo anterior que, la principal causa de migración de los purépechas a Guadalajara es por el factor económico el ir a buscar trabajo que me afirma como un primer acercamiento al migrante, que los purépechas utilizan la dinámica de la migración como principal estrategia de sobrevivencia para satisfacer sus necesidades económicas.

Migrantes purépechas en Guadalajara

El conteo de población y vivienda del 2000, especifica que en el estado de Jalisco el número de población total es de 6, 293, 460 personas, de los cuales 28, 324 son hablantes de lengua indígena mayores de cinco años. Se registran 36 idiomas de habla indígena no locales, de estos los que sobresalen son: el seri, chontal de Oaxaca, chinanteco, pame, chichimeca de Jonaz, otomí, mazahua, ocuilteco, zapoteco, zapoteco del Istmo de Tehuantepec, chatino, mixteco, triqui, amuzgo, mazateco, popoloca, tlapaneco, totonaca, popoluca, mixe, zoque, huasteco, lacandon, maya, tzeltal, tzotzil, quiche, pima, tepehuan, tarahumara, mayo, yaqui, cora, huichol, náhuatl y

[4] Chihuahua (Chihuahua), Ciudad Juárez (Chihuahua), León (Guanajuato), Matamoros (Tamaulipas), Mérida (Yucatán), Monterrey (Nuevo León), Nuevo Ladero (Tamaulipas), Orizaba (Veracruz), Puebla (Puebla), San Luis Potosí (SLP), Tampico (Tampico) Torreón (Coahuila) y Veracruz (Ver.). Para el caso ver: BARCELÓ Y SÁNCHEZ (compiladoras) (1998), p. 117.

[5] BARCELÓ Y SÁNCHEZ (compiladoras) (1998), p. 118.

[6] Para consultar la distribución de los distintos grupos de habla indígena en el territorio nacional ver: ESTAVENHAGEN y CARRASCO (1997), pp. 266-270.

[7] Utilizó el término étnico, refiriéndome a un grupo con un origen común y por ello supuestamente con una cultura compartida. Véase en WARMAN (2003), p. 16.

[8] MARTÍNEZ CASAS (2002), p. 103.

[9] Este grupo fue desalojado ya que, según los dueños de un motel próximo al lugar de asentamiento del los purépechas, daban "mal aspecto" y "se veían feos". Los dueños del motel abogaron para que desalojaran al grupo étnico. Actualmente, en el lugar donde se asentaba este grupo se han levantado bardas para impedir cualquier asentamiento de la misma índole.

purépecha.^[6] Mismos que incrementan la diversidad cultural dentro del estado. En este caso sólo nos ocuparemos del grupo étnico de los purépechas,^[7] quienes cuentan con 3, 124 personas del total de la población dentro del estado de Jalisco.

Sin duda alguna, el mayor porcentaje de purépechas se encuentra asentado en Guadalajara y su área metropolitana. Su distribución es la siguiente: 1) El Salto, que cuenta con un 4% del total de la población purépecha dentro del estado; 2) Guadalajara, con 8.3%; 3) Tlajomulco de Zúñiga, que no registra presencia purépecha; 4) Tlaquepaque, cuenta con 11.3%; 5) Tonalá, con un 3.7%; y, por último, 6) Zapopan, con un porcentaje de 37.9%.

La atracción migratoria de Guadalajara se ha debido a su rápido crecimiento industrial, comercial y de servicios, lo que ha permitido también un fuerte crecimiento de las actividades informales en la llamada economía subterránea o paralela, donde migrantes y no migrantes crean empresas para emplearse ellos mismos y, posteriormente, emplear a sus amistades, parientes o prole, quienes coadyuvarán a mantener una vida urbana normalmente mejor que en sus lugares de origen.^[8]

Tal es el caso de los purepéchas, quienes realizan diferentes actividades

dependiendo de su lugar de origen. Esta diferencia puede encontrarse tanto en los diferentes grados de hermetismo que manifiestan en los procesos de entrevista, así como en su vestimenta. Algunos siguen utilizando su vestimenta tradicional, esto depende del municipio de Michoacán del que provienen, mientras que otros han dejado de lado sus vestidos típicos. Como ejemplo en esta diferenciación mencionaré dos grupos:

- a) El que se asentaba frente a la zona del Ixtépete, cerca del cruce de periférico y la avenida Mariano Otero, procedentes de Capacuaro, en Michoacán, y que conservan, en la medida de lo posible, su herencia cultural, su pertenencia a la comunidad, su lengua y su vestido y que se dedican a la elaboración y venta de muebles de madera.^[9]
- b) Y el otro grupo, que se ubica en la colonia Insurgentes. Proviene de Pamatácuaro, Michoacán, se dedican a vender en los tianguis productos de plástico y otros artículos para el hogar.

Algo que he encontrado es que los miembros de la segunda generación se visten y peinan de manera diferente, ya no les interesa regresar al lugar de origen,

demuestra el cambio del que ya han sido objeto, manifestando que se ha perdido la tradición de inculcar la cultura y el idioma purépecha, debido a la falta de interés por parte de los padres en transmitir el idioma, no encuentran sentido en invertir tiempo en esa enseñanza. Además, no querían que sus hijos sufrieran, puesto que a ellos los padres les costó mucho trabajo aprender el castellano, lo que no deseaban que pasara con sus hijos. Este es el testimonio de un padre purépecha:

Pos la mera verdad como pos yo fui el que no quiso enseñarles, porque pos como yo dije me costó mucho trabajoso para enseñarme así hablar como ahorita, y no pos pa que quiero ancina, si sufren así pos mejor una vez irles enseñando ansina, pero ahora veo también mal porque cuando los llevo allá en el pueblo, allá se juntan, tienen amistades, pero aquellos otros van encuentran otros amigos y empiezan a platicar así tarasco [purépecha] y ellos nomás viendo nomás, sabe que dirán o están diciendo [refiere el padre]

H. A.^[10]

Puedo decir que la pérdida del idioma purépecha no se da en todas las

generaciones de dicho grupo, aún existen generaciones que conservan el idioma y las costumbres. Por ejemplo, los padres y los abuelos lo siguen hablando, mientras que los hijos prácticamente no lo hablan. Asimismo, se puede observar, en el testimonio anterior, el arrepentimiento por parte del padre, puesto que sus hijos no logran identificarse con su comunidad de origen, lo que ocasiona indiferencia y desinterés por y ante el grupo. (Quiero aclarar que falta mencionar otros asentamientos purépechas que aún no he investigado, provenientes de diferentes entidades del estado de Michoacán.) Pero a pesar de su diferente procedencia tienen un problema en común, “la discriminación”.

El problema de ser distinto

Guadalajara no sólo niega su pasado indígena, sino que ha excluido toda la posibilidad de la presencia indígena en sus calles. Es legendario el desprecio de los tapatíos por quienes migran del campo hacia la ciudad, entre otros argumentos por el color moreno de piel y sus “pelos parados”,^[11] o porque dan mal aspecto a la “perla tapatía”.

Basándome en Alcántara puedo

[10] Entrevista realizada el 23 de agosto del 2003 Al señor Higinio Alonzo, purépecha migrante.

[11] MARTÍNEZ CASAS (2002), p. 102.

[12] MARTÍNEZ CASAS (2002), pp. 102-103.

[13] VELASCO ORTIZ, (2003) p. 211.

[14] Entrevista realizada el 23 de agosto del 2003 al señor Higinio Alonzo, migrante purépecha radicado en la ciudad de Guadalajara.

[15] PÉREZ MAYA (2000), p. 315.

decir que el flujo migratorio hacia Guadalajara no es nuevo, pues lo encontramos desde el periodo colonial cuando la ciudad era capital del Reino de la Nueva Galicia. Recurrían un sin número de indígenas a la ciudad, quienes lo hacían en su gran mayoría para conseguir trabajo, vender distintos productos, los cuales eran elaborados en sus respectivos lugares de origen. Pero hay más, la actitud discriminatoria también ya se hacía presente, se les tildaba de inferiores, de ser sucios y en muchos casos de no tener alma.^[12]

Cómo podemos darnos cuenta la historia de la discriminación étnica en México ésta sustentada en el proceso de dominación colonial de la corona española. Este acontecimiento violento, sin lugar a dudas, dejó huellas profundas en el tejido social mexicano. Así, en la memoria colectiva del pueblo mexicano sedimentaron comportamientos y sentimientos de desprecio hacia las identidades conquistadas.^[13]

Puedo afirmar, sin lugar a dudas, que el antecedente discriminatorio de la ciudad no ha podido deshacerse de la herencia colonial, donde la distinción de piel aparece como un reconocimiento de clase, que afecta a los no migrantes y migrantes indígenas radicados en la ciudad, que por esta razón dejan de

hablar su idioma, de vestirse conforme sus tradiciones y de ya no enseñar a sus hijos el idioma purépecha porque les da “pena”, escuchemos de nuevo la voz del aquel padre purépecha:

Pues a veces me preguntaban ¿de dónde eres? De tal parte de Michoacán respondía- ¿sabes hablar el tarasco? Sí, respondía y yo decía pues cosas que querían saber ellos, y pus hay mismo me empezaban a vacilar y ya después ahí perdí la costumbre de andar enseñando [...]

H. A.^[14]

Con el testimonio anterior puedo decir, que para defenderse de la discriminación se oculta el habla indígena y le dan preferencia al español. Igualmente este proceso de la violencia de la discriminación urbana hacia lo indígena ha radicalizado a las madres, que se niegan a que sus hijos hablen su lengua materna y sólo les enseñan español.^[15]

El problema de ser distintos, el de ser indígenas, el de no pertenecer a ese mundo imaginario en el cual sólo existe lo marcado por el europeo o estadounidense, crea una gran cantidad de problemas, entre ellos el de no

reconocerlos como parte nuestra. Al respecto Bonfil Batalla menciona:

La discriminación de lo indio, su negación como parte principal de “nosotros”, tiene que ver más con el rechazo de la piel bronceada. Se pretende ocultar e ignorar el rostro indio de México, porque no se admite una vinculación real con la civilización mesoamericana. La presencia rotunda e inevitable de nuestra ascendencia india es un espejo en el que no queremos mirarnos.^[16]

Esta discriminación, de la cual es objeto la gran mayoría de la sociedad indígena residente en las ciudades, ha afectado el desarrollo pleno de sus actividades, en muchas ocasiones los indígenas no obtienen trabajo por el simple hecho de no ser ciudadanos o en otros por no hablar español y, si lo obtiene, ganan menos que un salario mínimo. Así, los indígenas se convierten en flancos de explotación debido a su bajo nivel de preparación.

Los factores mencionados, entre otros, nos plantean un problema que debemos resolver, aunque hay que destacar que a partir del movimiento zapatista de 1994, en México se despertó

una nueva conciencia de la existencia de las comunidades indígenas y la mercancía étnica resulta popular entre los simpatizantes de Marcos y el EZLN. Los vendedores indígenas saben eso y lo explotan para mejorar sus ingresos y garantizar el sostenimiento de sus familias tanto en las ciudades como en sus comunidades de origen.^[17]

Pero aún así falta mucho por hacer en una ciudad como Guadalajara, en donde los indígenas siguen sufriendo maltrato y discriminación por parte de las instituciones y los ciudadanos que les ha provocado que se excluyan y avergüencen de su aspecto indígena, todo esto, como si como si nos encontráramos durante el periodo colonial.

Como hemos visto a través del ensayo, la presencia de purépechas en la ciudad de Guadalajara se ha debido a la necesidad de buscar nuevas fuentes de ingreso, ya que se ven obligados a salir de sus tierras por la pobreza que sufren, aclarando que la pobreza no es un estatus natural de los indígenas, sino que este se ha venido presentando dentro de un proceso histórico donde los grupos étnicos han sufrido grandes transformaciones. De haber constituido la fuerza de trabajo fundamental que permitió la acumulación en las

[16] BONFIL BATALLA (1989), p. 43.

[17] MARTÍNEZ CASAS (2002), p. 116.

[18] GUERRERO y LAGARDE (1978), pp. 79-93.

[19] FLORESCANO (coordinador) (1997), p. 271.

metrópolis coloniales; hoy sólo representan una pequeña contribución al producto interno bruto. Sin embargo, debido al desarrollo desigual la importancia de los grupos étnicos varía de región a región; existen zonas donde su presencia no es de gran relevancia, y otras, en las que constituyen la parte fundamental de la fuerza de trabajo, como en algunas zonas henequeneras, cañeras, cafetaleras, etc.^[18]

También los fuertes cambios en las culturas indígenas se deben de igual forma a la persecución de grandes proyectos de desarrollo, tales como los centros turísticos (Cancún, Ixtapa, Puerto Vallarta), la explotación petrolera (Chiapas, Tabasco), las presas hidroeléctricas (Chiapas, Michoacán), las redes carreteras en los trópicos, los sistemas de riego y drenaje, así como la explotación forestal (Chihuahua, Durango, Chiapas, Campeche, Oaxaca y Veracruz). A raíz de estos cambios, numerosas comunidades indígenas se han visto obligadas a abandonar sus tierras cultivables, a refugiarse en nuevos asentamientos y a buscar nuevas oportunidades económicas.^[19]

Este proceso, como vemos, ha generado la pérdida de muchas de sus prácticas culturales tradicionales, la adopción de otras de acuerdo con las

necesidades de su entorno social y económico, pero en la mayoría de los casos ha provocado el deterioro de sus condiciones de vida. Lo cual nos hace reflexionar sobre la falta de una mayor relación entre las comunidades y el Estado en donde se den alternativas para que los migrantes indígenas puedan desarrollarse mejor dentro del contexto social urbano, sin obligarlos a perder su identidad cultural, y para que no se sigan violando sus derechos humanos que como migrantes indígenas sufren en su propio país, la discriminación, el racismo, salarios injustos y la carencia de información sobre sus derechos.

Fuentes

- BARCELÓ, Raquel y Martha Judith Sánchez (coordinadoras) (1998). *Diversidad Étnica y Conflicto en América Latina: Migración y etnicidad. Reflexiones teóricas y estudios de caso*, Vol. III, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México / Plaza Valdez.
- BONFIL BATALLA, Guillermo (1989). *México profundo: una civilización negada*, Ciudad de México: Grijalbo.
- CALVO, Thomas y Gustavo López (coordinadores) (1988). *Movimientos*

de población en el Occidente de México, Zamora: El Colegio de Michoacán / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

FLORESCANO, Enrique (coordinador) (1997). *El patrimonio nacional de México*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

GARZA, Gustavo (2003). *La urbanización en México en el siglo XX*, Ciudad de México: El Colegio de México.

GUERRERO, Javier y Marcela Lagarde (1978). "La cuestión étnica", en *Nueva Antropología* (Ciudad de México), año III, núm. 9, pp. 79-93.

GONZÁLEZ, Soledad y otros (1995). *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, Ciudad de México: El Colegio de la Frontera Norte.

Hablantes de lengua indígena (1996). Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

MARTINEZ CASAS, Regina (2002). "Una cara indígena de Guadalajara: la resignificación de la cultura otomí en la ciudad", en prensa.

PÉREZ, Mayra Lorena. "Del comunalismo a las megaciudades: el nuevo rostro de los indígenas urbanos", en prensa.

VELAZCO ORTIZ, Laura (2003). "Pluralidad étnica y discriminación social. Notas sobre la configuración étnica en Baja California", en *Los rostros de la violencia*, México: El Colegio de la Frontera Norte.

WARMAN, Arturo (2003). *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

